

En los intersticios de la renovación. Estrategias de transformación del espacio y flujos de población en Barcelona*

NÚRIA BENACH

ROSA TELLO

Departament de Geografia Humana

Universitat de Barcelona

nuriabenach@ub.edu

rosa_tello@ub.edu

Resumen

En los espacios urbanos están confluyendo flujos globales opuestos y contradictorios que, por un lado, producen una transformación altamente selectiva del espacio y, por otro, crean constantemente nuevos usos e interpretaciones de esos espacios transformados. A través del análisis del caso de Barcelona, nos proponemos examinar las tendencias globalizadoras de la economía y de la cultura a través de las políticas urbanas así como valorar los nuevos flujos migratorios. Se analizan, por un lado, las estrategias espaciales de intervención urbanística para adaptar el espacio a las nuevas condiciones y resituar las ciudades en un contexto global y, por otro, la irrupción de los nuevos inmigrantes en el espacio urbano y el discurso oficial que intenta proporcionar una lectura no conflictiva de la diversidad cultural. A modo de conclusión se lanzan algunas ideas a propósito de cómo los nuevos espacios urbanos pueden llegar a ser espacios de construcción de formas culturales distintas.

PALABRAS CLAVE: *renovación urbana, inmigración, espacios públicos, zonas de contacto cultural, Barcelona.*

* Este trabajo forma parte de la investigación financiada por la DGICYT SEC 2001/3788 "La construcción de la identidad europea a través de las identidades urbanas: nuevos sujetos sociales, diversidad cultural y políticas públicas en espacios urbanos" dirigida por Mary Nash de la Universitat de Barcelona. Agradecemos los comentarios de Doreen Massey a una primera versión del texto.

En los espacios urbanos, en los espacios locales, confluyen y se concretan las tendencias globales; no sólo fluyen y se materializan los flujos económicos, sino también los flujos resultantes de un proceso globalizador perverso (Santos 2000: 11), entre los que destaca el flujo global de inmigración/emigración. En esta confluencia, los espacios urbanos aparecen como los puntos críticos del entronque de flujos opuestos y contradictorios.

Este artículo se propone explorar cómo se constituyen y realizan estas situaciones críticas en un espacio concreto, Barcelona, con el fin de contribuir algo al estudio de la complejidad de los procesos globales en contraposición a las materialidades y particularidades locales.

En Barcelona, los gestores de la modernidad han venido preparando el espacio de la ciudad para captar los flujos económicos internacionales a través del diseño de un espacio urbano que se esfuerza por resaltar: la calidad de vida, la disponibilidad de infraestructuras para el terciario avanzado; el interés de su patrimonio histórico y cultural; el atractivo de sus condiciones naturales... En Barcelona se ha venido construyendo un modelo urbano socialmente excluyente, en el que no cabe la precariedad; un modelo urbano que fue formulado muy explícitamente ya en 1976 cuando se definía lo que debía ser la ciudad: una ciudad más capaz de competir con otras porque su calidad de vida podría permitir niveles salariales más competitivos (CMB 1976: 11).

Sin embargo, al ir desplegando ese modelo urbano para hacerlo visible en el mercado internacional de ciudades y para los flujos internacionales de capital, la propia visibilidad de la ciudad ha conseguido atraer intensamente parte sustancial de los flujos migratorios globales. Sobre todo los de bajas rentas, que crean severas contradicciones al modelo urbano ya que, si bien por un lado los movimientos migratorios no dejan de alimentar el “ejército de reserva” de mano de obra barata, por otro lado, tal vez el movimiento migratorio mismo haya iniciado ya un “camino por cuenta propia” y se constituya como una fuerza importante en la configuración de los espacios urbanos (Harvey 1998: 119); tal vez constituya la fuerza que contraponga la ciudad internacional de los flujos económicos a la ciudad de una nueva cultura global.

En este artículo nos proponemos explicar, en primer lugar, cómo se manifiestan en el espacio barcelonés las tendencias globalizadoras de la economía y de la cultura a través de las políticas urbanas, que han encauzado el proceso de transformación de la ciudad, y de la valoración de los nuevos flujos migratorios; en segundo lugar, las estrategias espaciales de intervención urbanística para adaptar el espacio a las nuevas condiciones y resituar las ciudades en un contexto global así como el discurso que justifica las remodelaciones del espacio construido; en tercer lugar, la irrupción de los nuevos inmigrantes en el espacio urbano y el discurso oficial que intenta proporcionar una lectura no conflictiva de la diversidad cultural. Por último, de forma más teórica que empírica, se abre la cuestión de cómo se interrelacionan los nuevos espacios públicos y los nuevos sujetos sociales; cómo estos espacios pueden llegar a ser espacios de construcción de formas culturales distintas; qué prácticas producen procesos de apropiación y transgresión de los nuevos espacios urbanos y qué identidades resultan de estos procesos.

Tendencias globales en el espacio urbano de Barcelona

Las transformaciones urbanas recientes han sido tan profundas que, muy a menudo, al analizar sus procesos, se tiende a resaltar mucho más sus rupturas que sus continuidades; rupturas que registran la emergencia de una nueva ciudad reestructurada, tanto en su forma como en sus funciones, para responder a las exigencias de la fase actual del capitalismo. En el contexto general de crisis urbana, palpable a distintos niveles (productivo, demográfico, político, espacial), los gestores públicos respondieron con prácticas de política urbana que, sólo unos años antes, hubieran sido socialmente inadmisibles y con planeamientos urbanos profundamente reorientados en sus objetivos: en lugar de regular los efectos negativos de la crisis, desde el trasfondo ideológico de la planificación se promocionó la idea y materialidad del crecimiento a cualquier precio y medio posibles. En el marco creciente de competitividad internacional entre ciudades, la nueva política urbana se ha ido caracterizando por una progresiva orientación hacia la captación de flujos de capital, ya sea de consumidores —trátese de los propios ciudadanos o de turistas—, ya sea de inversores. Con ello, han aparecido estrategias urbanas de “revitalización” muy diversas que se pueden sintetizar en: la búsqueda de mayor competitividad internacional explotando las ventajas locales; el refuerzo del grado de atracción de la ciudad elevando la calidad de vida (mejora del medio físico, cultural, lúdico...) y, sobre todo, difundiéndola; la atracción de funciones de control y de dirección que han emplazado a las administraciones públicas a realizar grandes inversiones en infraestructuras de transporte y en telecomunicaciones; y, finalmente, la lucha de los poderes locales para obtener una parte substancial de la redistribución de los recursos de los gobiernos centrales. Y todavía cabe añadir, por el papel que pueden desempeñar en el diseño de otras estrategias, la realización de grandes proyectos urbanos de prestigio, como la renovación de los frentes marítimos o la organización de grandes eventos internacionales (Harvey, 1989). También las formas de gestión y planeamiento de las ciudades han tenido que adaptarse, lógicamente, a las exigencias de la reestructuración y de la competitividad urbana. Así, para llevar a cabo estrategias como las mencionadas, los gestores urbanos han necesitado establecer amplias coaliciones de agentes sociales y económicos (Molotch, 1976; Cox y Mair, 1988) para converger en intereses comunes; estas prácticas se concretan, en último término, en que el sector público facilita o estimula la iniciativa privada y los sectores privados se convierten en los beneficiarios directos de los procesos de reestructuración. Por otra parte, esta socialización de los costes de reestructuración urbana requiere mecanismos y discursos que permitan mantener la armonía social y la “ideología del crecimiento” a fin de paliar los efectos de unos complejos procesos de transformación socio-urbana que comportan dudosos beneficios para amplios sectores de la población.

La adaptación del espacio urbano a un mundo globalizado

Situar Barcelona en el escaparate internacional de ciudades ha sido un proceso largo, complejo, no excesivamente conflictivo y urdido a principios de la década de los ochenta, cuando, con la institución del sistema democrático municipal, la política urbana retornaba, aparentemente, a manos de los ciudadanos y era dirigida por una clase política que hasta el momento no había tenido su oportunidad. Se trataba, y se trata toda-

vía hoy, de la nueva clase política que, después de la crítica al sistema político-económico, se proponía modernizarlo, agilizarlo, racionalizarlo a través de su intervención en la ciudad.¹

El poder aparente de los ciudadanos se vistió de políticas urbanísticas públicas orientadas a realizar equipamientos sociales y espacios públicos para los vecinos de los distintos barrios periféricos que, desde años atrás, sufrían las incomodidades de residir en espacios mal equipados y a medio construir. La eficacia y eficiencia en satisfacer las necesidades de los ciudadanos significó, desde la mirada de hoy, la legitimación del poder público local para proceder a la reconversión del espacio urbano industrial de Barcelona. En nombre del progreso material de los ciudadanos y a efectos de paliar la crisis social que dejaba la desindustrialización de la ciudad, se establecieron las estrategias de política urbana para adecuar el espacio barcelonés a una economía cada vez más globalizada. Dar visibilidad a la ciudad para situarla en el mercado mundial de ciudades a fin de conseguir la atracción de los nuevos flujos de capitales y consumo foráneo en forma de turismo, fue la apuesta de los gestores de la modernización y la modernidad urbana.

La celebración de los Juegos Olímpicos de 1992, que marcó un hito en el proceso de transformación urbana, permite lecturas diversas; si por una parte la propia celebración de los juegos pudo significar “la puesta de largo de Barcelona”, “su presentación en público”, o “su instalación en el escaparate económico mundial”, por otra parte, las intervenciones urbanísticas sobre espacios urbanos con frágil tejido social fueron el banco de pruebas de la resistencia o aquiescencia de los ciudadanos para renunciar a su propio poder sobre la política urbana. Si la creación de nuevos espacios urbanos altamente simbólicos y con alto valor económico no comportaba excesiva o casi nula conflictividad social, la estrategia de renovación urbana podía intensificarse y ampliarse mucho más de lo que se hizo desde 1986 hasta 1992 para el macroevento olímpico, y afectar incluso amplias zonas de bajo valor económico y denso tejido social aquietado por los efectos y miedos de la reestructuración productiva. El test arrojó datos positivos: desde 1992 los flujos de consumo vinculados al turismo no dejaron de crecer;² crecieron las inversiones privadas en capital inmobiliario; aumentaron las inversiones, aunque menos de lo que se esperaba, en empresas de alto valor añadido; la conflictividad social estuvo ausente del proceso de reestructuración económica-urbana de la ciudad olímpica, a pesar del creciente aumento del precio de la vivienda (Tello y Martínez, 1995), de la precariedad laboral... Todo lo contrario, en lugar de conflicto se fabricó consenso (López, 1991; Benach, 1993).

1. Boltanski y Ciapello (2002) señalan que los tres pilares de la validación de la ideología que permite a cada individuo interiorizar el capitalismo como un proceso “natural” y por tanto universal son: el progreso material; la eficacia y eficiencia en la satisfacción de necesidades; y el modo de organización social favorable al ejercicio de las libertades económicas compatible con los regímenes políticos liberales.

2. Según datos del Ayuntamiento de Barcelona, en 1990 la ciudad recibió 1.732.902 visitantes y en el año 2001 recibió 3.378.636 visitantes. *Barcelona economía*, 50, pág. 41.

Pasada la primera prueba de la reconversión, los gestores de la modernidad urbana podrían intensificar el proceso de transformación de Barcelona para adaptar su espacio, el espacio local, a las exigencias de la economía globalizada. Después de 1992, prosigue la transformación urbana, el nuevo hito se ha establecido en continuar la reconversión del frente litoral oriental, una gran área de casi 200 hectáreas, dotada de infraestructuras pesadas bastante obsoletas (central térmica, planta de tratamiento de residuos, depuradora de aguas) en un entorno muy degradado ambientalmente y con una enorme dificultad de ser integrada al conjunto de la ciudad, a pesar de su enorme potencial económico. De nuevo, la organización de un macroevento, el Forum Universal de las culturas, para el año 2004 se plantea como la coartada que permite concentrar otra vez enormes inversiones públicas y privadas en un período corto de tiempo.

La intensidad de los flujos migratorios

La ciudad de Barcelona y su área metropolitana habían sido planificadas para dar cabida al flujo creciente de inmigración nacional y de inversiones industriales sin que jamás entrara en los cálculos estimativos la posibilidad de que dichos flujos se truncaran: el crecimiento era, es todavía hoy, una premisa indudable del sistema urbano. En el plan director del área metropolitana de Barcelona (Plan General de Ordenación Urbana Metropolitano) de 1976, todavía hoy vigente, se estimaba un crecimiento demográfico basado en la tendencia de los veinte años anteriores. Para el horizonte 2000 se preveían 2 millones de habitantes para la ciudad de Barcelona y 4 millones para el conjunto del área metropolitana. La reformulación del espacio urbano barcelonés en ese horizonte se estableció con estas hipótesis y con la premisa de desarrollo económico, sinónimo de crecimiento.

Sin embargo la crisis económica de los años setenta, la consecuente crisis del espacio urbano construido —especialmente notoria a partir de la mitad de los ochenta— y las sucesivas fases de remodelación física del espacio barcelonés han sido factores decisivos para que los flujos migratorios invirtieran su signo: Barcelona “expulsa” sus habitantes hacia su área metropolitana o más allá. Desde los años ochenta, la ciudad de Barcelona empezó a perder habitantes en valores absolutos pasando de unos 1.750.000 en 1975 hasta unos 1.500.000 habitantes en 1996,³ número que se mantiene sensiblemente igual hasta el presente. Pero, mientras parte de la población se va de la ciudad en busca de vivienda y condiciones de vida adecuadas a sus posibilidades económicas, otro nuevo flujo de población de condiciones económicas y legales extremadamente precarias hace su aparición en ella, instalándose en condiciones acordes a su fragilidad y dando lugar a una auténtica sustitución social de parte de la población barcelonesa.

Barcelona, como muchas de las ciudades españolas, recibe parte de este intenso flujo global migratorio que ha motivado un endurecimiento progresivo de las leyes de extranjería de los países receptores, especialmente notorio en el caso del Estado español. El porcentaje de población extranjera que consta en el registro municipal barcelo-

3. Según el Institut Municipal d'Estadística la población del municipio de Barcelona era de 1.754.713 habitantes en 1975; de 1.752.627 habitantes en 1981; de 1.643.542 habitantes en 1991; de 1.508.805 en 1996 y de 1.503.884 en 2001.

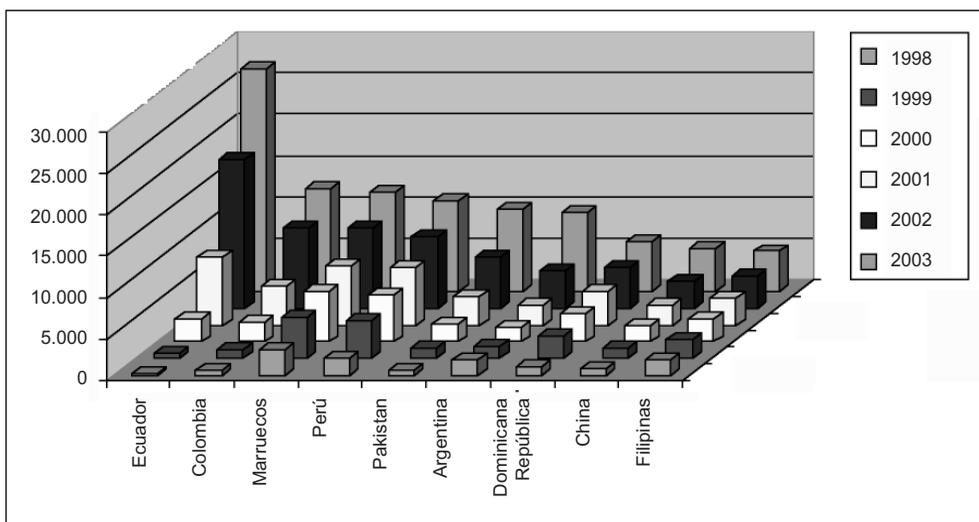
nés era, a principios de 2003, del 10,7%. Se trata de una porcentaje relativamente bajo si se compara con otras metrópolis europeas, pero hay que destacar, sobre todo, su elevado ritmo de crecimiento en muy pocos años. Según la estadística municipal, este porcentaje era tan sólo del 1,9% en 1996 y del 4,9% en 2001, lo que muestra la intensidad del flujo inmigratorio. En tan sólo el último año, entre el 2002 y el 2003, la población extranjera ha pasado de 113.809 a 163.046 personas: un aumento del 43%. Los colectivos con mayor presencia en la ciudad, además de los procedentes de la Unión Europea, son los originarios de Latinoamérica y del norte de África. Así, mientras que en el último año el porcentaje de incremento de los extranjeros de la Unión Europea o de Norteamérica se ha situado alrededor del 35%, los procedentes de América Latina, países de Asia Central y de Europa Oriental, en conjunto, han superado el 50% de incremento porcentual.

En la Figura 1 se muestra la evolución de las 9 nacionalidades extracomunitarias más representadas en los últimos años, que en conjunto suman el 60% de los extranjeros que residen en Barcelona; destaca de modo claro el crecimiento rapidísimo de la población de nacionalidad ecuatoriana que, en la actualidad, constituye el 16% de la población extranjera registrada en la ciudad.

De entre la diversidad de procedencias y por tanto de culturas de los distintos colectivos de población inmigrada residentes en la ciudad de Barcelona, se registra un notable número con elevada cualificación profesional que goza de mayores posibilidades de regularidad económica y residencial; sin embargo se registra de forma creciente un aumento del número de inmigrantes poco o nada cualificados profesionalmente que encuentran enormes dificultades para legalizar sus condiciones de residencia-trabajo y que permanecen en estados de verdadera precariedad laboral, residencial, social... Día a

FIGURA 1

Evolución 1996-2003 de la población de las nueve nacionalidades extracomunitarias mayoritarias.



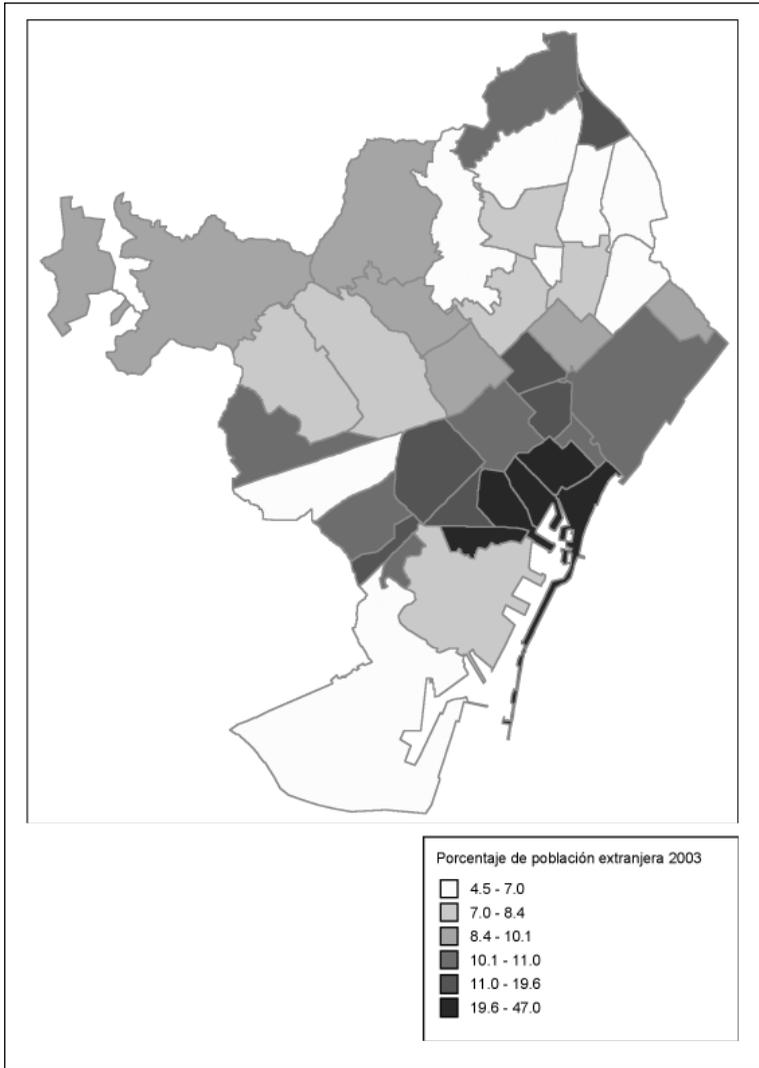
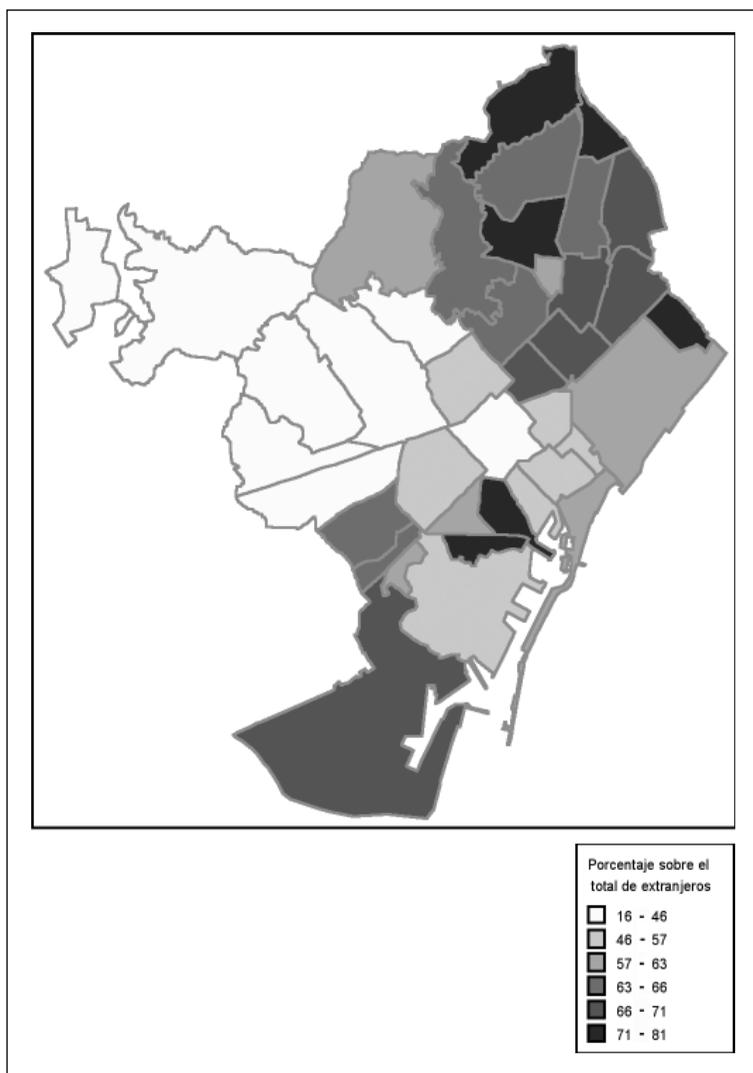


FIGURA 2
 Porcentaje de población extranjera sobre la población total (2003).

día aumenta el colectivo de los “sin papeles” cuyas dificultades para sobrevivir conllevan numerosas situaciones conflictivas, acentuadas además por las sucesivas restricciones legislativas y endurecimiento del control policial.

Las distintas oportunidades de regulación de la población inmigrada se evidencian espacialmente en Barcelona si se tiene en cuenta el lugar de residencia de los inmigrantes según sea su lugar de procedencia. Los mapas 2 y 3 que expresan el peso de la población extranjera sobre el total de autóctonos en cada barrio de la ciudad, muestran la distribución socio-espacial de la población inmigrada. En el primero se expresa el porcentaje del total de residentes extranjeros por barrios sobre la población total. En el segundo se representa el peso de los 9 colectivos más numerosos según sus países de

FIGURA 3
 Porcentaje de
 población de las 9
 mayores naciona-
 lidades extraco-
 munitarias
 sobre el total de
 la población
 extranjera (2003).



origen -descontados los procedentes de la Unión Europea—, sobre el total de población extranjera. La diferencia entre ambos muestra con bastante claridad que los procedentes de la Unión Europea son quienes residen generalmente en los barrios más consolidados desde el punto de vista urbanístico y de mayores rentas, mientras que la mayoría de inmigrantes procedentes de países extracomunitarios tienden a residir en barrios cuya calidad urbanística es menor, también sus niveles de renta, y, sobre todo, coinciden con áreas que están en proceso de renovación o pendientes de ella en un futuro no muy lejano.

Las áreas de renovación urbana

No debe ser fácil para los gestores de la modernidad concretar el plan de reconversión de una ciudad. Dónde intervenir, cómo y cuándo hacerlo, cómo controlar los efectos económicos que persigue la reconversión sin que se ponga en duda su legitimidad, sin desencadenar conflictividad social; son cuestiones que, muy probablemente, inspiran las estrategias de intervención urbanística para la transformación económica y social de cualquier ciudad.

La clase política que lleva las riendas de la ciudad de Barcelona desde 1980 y que expresó prontamente su voluntad de adaptar la ciudad a las mutaciones del sistema económico,⁴ se adscribe al partido socialista y se manifiesta a la hora de intervenir urbanísticamente en el más puro estilo keynesiano: la transformación urbana la orienta, coordina y gestiona el sector público anticipándose a las inversiones privadas para crear zonas de revalorización económica suficientemente estimulantes para que el capital privado prosiga la renovación, o para crear zonas de renovación capaces de estimular el proceso de transformación del espacio urbano barcelonés.

Los espacios urbanos obsoletos: las áreas de nueva centralidad

La primera fase de reconversión de la ciudad se planteó de manera simultánea a los planes de intervención urbanística para crear los espacios apropiados para la celebración de los Juegos Olímpicos de 1992. A la cuestión de dónde intervenir se optó por escoger, por una parte, aquellos espacios abandonados por la industria o antiguas instalaciones infraestructurales obsoletas que por falta de usos y valor económico adecuados diseminaban degradación en sus entornos urbanos y, por otra, aquellos espacios vacíos, periféricos, intersticiales entre barrios situados en los extremos de la ciudad. Estos rotos, estos descosidos del tejido urbano debían remodelarse para crear nuevas centralidades que, por una parte, reforzaran, amplificaran e hicieran más visible el espacio central de la ciudad, la línea de 5 km llamada *shopping line* (Carreras, Domingo i Sauer, 1990), y por otra, produjeran directa e indirectamente efectos de revalorización del suelo y del espacio productivo de sus entornos inmediatos y del conjunto de la ciudad a fin de convertir Barcelona en el gran centro terciario de la metrópolis, visible desde el mercado global de espacios urbanos locales.

Para resolver las cuestiones de cuándo y a qué ritmos se debía intervenir en la ciudad, los gestores de la ciudad han fabricado oportunidades capaces de captar inversiones públicas del Estado y de la Comunidad Autónoma (gobierno regional) implicando y comprometiendo estas instituciones en la realización de grandes infraestructuras que han de garantizar la movilidad de los flujos de personas, informaciones, mercancías, aguas, energías... en este espacio local adecuado a la velocidad de circulación del sis-

4. En el Plan de Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Barcelona se explicita la necesidad de convertir el conjunto de la ciudad de Barcelona en el espacio central metropolitano a través de la creación de una calidad urbanística con el doble fin de atraer capitales foráneos y nuevos habitantes con altas rentas y evitar así un aumento del gasto público en servicios o prestaciones sociales (CORPORACIÓ METROPOLITANA DE BARCELONA, 1976).

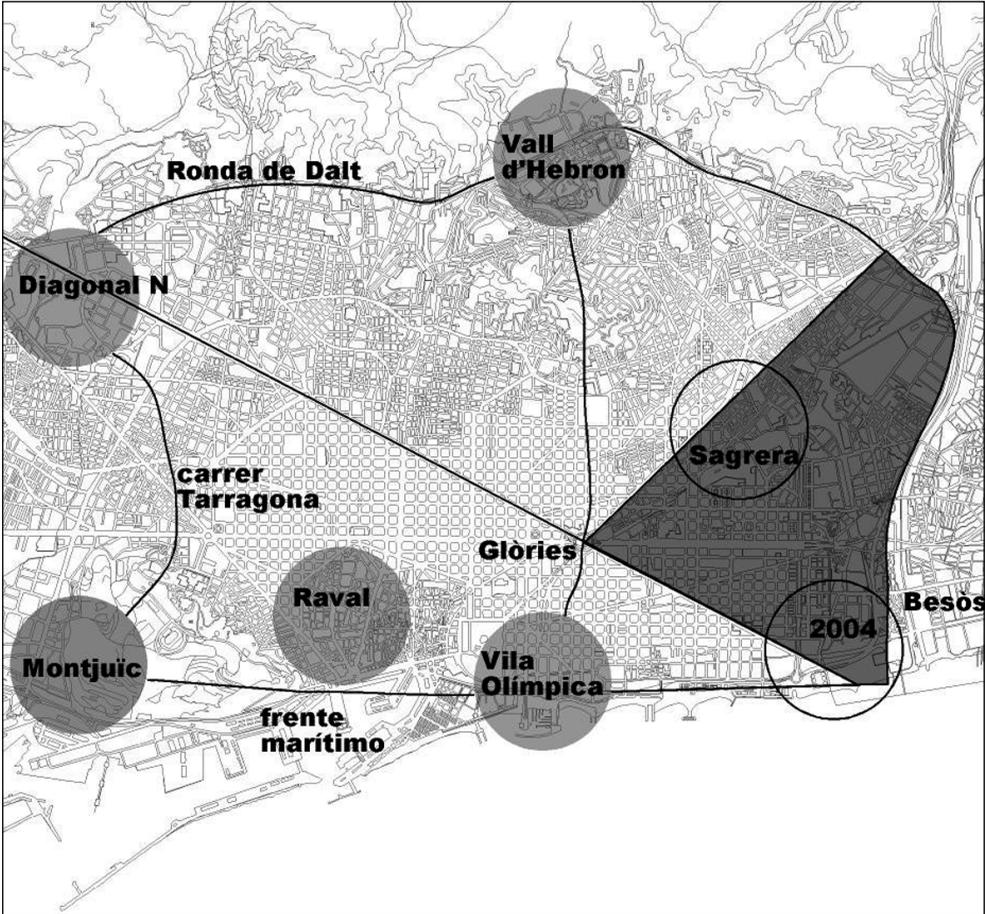
tema económico globalizador. Estas “oportunidades” se denominan *Juegos Olímpicos* de 1992 y *Forum de las Culturas* de 2004.

Entre 1986 y 1987 se elaboró el plan urbanístico para metamorfosear la ciudad en el gran centro terciario, el llamado *Plan de Áreas de Nueva Centralidad*. Se escogieron 12 espacios, que en conjunto afectaban casi un millar de hectáreas (969,61), es decir, aproximadamente el 10% de la superficie municipal de Barcelona.

Las doce Áreas de Nueva Centralidad definidas por el plan se concibieron como nuevos espacios urbanos diseñados para dar cabida a una alta concentración de grandes equipamientos terciarios, públicos y privados, y para engarzarlos casi de forma “natural” con el tejido residencial, con la finalidad de ejercer sobre consumidores e inversores un atractivo similar al del centro urbano tradicional de la ciudad de Barcelona. La calidad de la morfología urbana y del diseño urbano (monumentalidad del espacio público y espectacularidad de la arquitectura) debían aportar el valor económico al área y dotar de atractivo y del valor simbólico necesarios para la localización de actividades económicas terciarias de alta productividad.

La disposición de las Áreas de Nueva Centralidad permite observar cómo estos espacios de renovación se pensaron para contribuir a la transformación de la ciudad en un conjunto de alto valor. Por un lado, las cuatro áreas olímpicas (Vall d’Hebron, Diagonal Nord, Montjuïc y Vila Olímpica) fueron pensados, en el contexto de la ciudad, como cuatro puntos estratégicos y “osmóticos” de actuación. Estos puntos que por sí mismos permitían solucionar grandes problemas del funcionamiento urbano (incorporar un espacio poco integrado en el caso de la Vall d’Hebron, mejorar una de las entradas a Barcelona en el caso de la Diagonal, transformar la montaña de Montjuïc en un parque urbano, reconverter y revalorizar para usos urbanos el frente marítimo en el caso de la Vila Olímpica), debían tener, además, “capacidad de transmisión, de hacer pasar hacia todo su entorno por osmosis sus principios de transformación” (Bohigas, 1992). El cuadrado que forman las líneas imaginarias que unen las cuatro áreas marcan los grandes ejes de transformación: de la Vall d’Hebron a la Diagonal, el límite entre la ciudad y la Serra de Collserola, dibujado por la Ronda de Dalt; de la parte alta de la Diagonal a Montjuïc, el eje terciario de nueva centralidad de la calle Tarragona; de Montjuïc a la Vila Olímpica, el desarrollo del frente marítimo; de la Vila Olímpica a la Vall d’Hebron, finalmente, otro eje de centralidad basado en la renovación comercial y cultural de la plaza de les Glòries. Toda el área urbana al Este del imaginario cuadrilátero quedó pendiente de renovación en 1992; en 1996-1997 se elaboró la estrategia para dar impulso a la transformación de dicho sector. En la actualidad ya se ha emprendido su transformación focalizada espacialmente en el triángulo formado por la avenida Meridiana, la línea litoral y el río Besós. El esquema de la figura 4 refleja las áreas renovadas dentro de la operación Barcelona-92 así como las áreas en proceso o pendientes de renovación en el sector oriental. Sólo quedaría añadir el largo proceso de renovación del casco histórico de la ciudad (barrio del Raval) para completar un cuadro que, si se compara con la fig. 3 (población extranjera de las nueve comunidades extracomunitarias más numerosas) ofrece suficientes coincidencias para sugerir la hipótesis de que los espacios de renovación urbana a instancias públicas dan lugar a una ocupación por parte de los sectores menos favorecidos de los intersticios que esos espacios de renovación dejan libres temporalmente, hasta que el sector privado se sienta suficientemente atraído por las oportunidades de inversión generadas.

FIGURA 4
Esquema de las áreas de renovación urbana.



La política de creación de nuevos espacios públicos

La nueva política urbana se caracteriza no sólo por la promoción de grandes proyectos sino también por otro tipo de intervenciones urbanísticas mucho más puntuales, de escala más modesta, que, en conjunto, constituyen una potente política de creación de espacios públicos, diseñada no sólo para cumplir las funciones de equipamiento de barrio o ciudad, sino para actuar como símbolo y escaparate de un modelo urbano: el espacio público a través de su calidad se ha convertido también en un espacio publicitario (Garnier, 1991).

En la planificación urbana de Barcelona se combinaban hábilmente tanto el énfasis en grandes proyectos de remodelación a largo plazo, capaces de atraer flujos de capital, con el de los pequeños proyectos de dimensiones reducidas, de realización a corto plazo (Bohigas, 1985: 21), capaces de generar la sensación de mejora de la calidad de vida para los ciudadanos.

En Barcelona, los nuevos espacios públicos creados o remodelados como resultado de esa política urbana se llevaron a cabo en un tiempo relativamente corto: entre 1980 y 1987. En este período se realizaron una notable cantidad de intervenciones urbanísticas de pequeña dimensión, localizadas aleatoriamente en los escasos espacios libres o bien los funcionalmente obsoletos que permitía una ciudad tan densamente ocupada como Barcelona. Estas intervenciones urbanísticas estaban encaminadas a cubrir los endémicos déficits de equipamientos y de espacios verdes y se diseñaron con la voluntad explícita de que fueran capaces, por su propia calidad constructiva, de incidir en su entorno inmediato, en su entorno de barrio, para “regenerarlo”.

A través de las “regeneración urbanística” de los barrios, las instancias públicas municipales y los técnicos implicados en ellas fueron perfilando el discurso del llamado “nuevo urbanismo”, caracterizado por el diseño innovador de los espacios públicos, muy apreciados por la comunidad internacional de arquitectos.

Desde 1983, y hasta finales de la década, se asistió a un rosario de inauguraciones de espacios nuevos o reformados, que materializaban las dos bases de la política de creación de espacios públicos. En primer lugar, la monumentalización de la periferia, es decir, la dignificación y enaltecimiento de los espacios públicos en barrios poco favorecidos urbanísticamente con el fin de crear un efecto regenerador (“metastático”) a su alrededor, bien a través del mismo diseño de los espacios, bien a través del uso de obras artísticas, colocando esculturas de artistas prestigiosos en espacios públicos; todo ello ha hecho hablar del “modelo Barcelona” de arte en el espacio público (Goodey, 1994). En segundo lugar, el “esponjamiento” del centro histórico, físicamente degradado, socialmente conflictivo y con un estereotipo negativo muy enraizado. El “esponjamiento” ha representado la apertura de espacios libres allí donde no los había junto a la remodelación de edificios históricos y la creación de infraestructuras culturales con el fin de preparar el centro para un proceso de “gentrificación” que se preveía difícil pero a estas alturas seguramente ya es irreversible.

Los ciudadanos han aceptado progresivamente el “nuevo urbanismo” hasta identificarlo prácticamente con las virtudes del nuevo modelo urbano. Los nuevos espacios destinados tanto a simbolizar el “renacimiento” de la ciudad como a regenerar barrios degradados fueron progresivamente aceptados por la población. Sin embargo, este proceso de aceptación no ha sido espontáneo, sino sostenido desde las instancias públicas y gracias al soporte de la publicidad institucional y de los medios de comunicación: un aparato propagandístico nada despreciable lo acompañó retroalimentándolo hasta crear una “naturalidad” del mismo proceso de aceptación de la política de reestructuración urbana. Así, en todo este proceso de reconstrucción de la ciudad, los nuevos espacios públicos no sólo han cumplido con su función de tránsito, ocio, paseo o descanso, sino que, por su elevado contenido simbólico, han sido expresamente visitados como objetos de consumo, del mismo modo que lo es un museo o una exposición, con la salvedad de que, por su carga ideológica, se consumen no sólo como formas culturales, sino también como objetos emblemáticos de un modelo hegemónico de ciudad.

Los espacios de la inmigración

Es opinión generalizada que los flujos migratorios son una consecuencia directa de los efectos perversos de la economía globalizada que incluye unos lugares y excluye otros, aun en un mismo país o en una misma ciudad (Santos, 2000). Sin embargo, el trasvase de ingentes cantidades de población de unos lugares a otros, de unas culturas a otras, por más conflictos que pueda crear poniendo en evidencia las diferencias, puede tener como resultado un gran potencial creador de nuevas culturas en las que la diferencia no sea el fundamento de la identificación, en las que la etnia no sea un valor diferenciador, en las que el compartir sea la base del entendimiento. Hoy, la importancia de los flujos migratorios en un mundo globalizado debe permitir contemplar los “encuentros interétnicos” más como una potencialidad que como un problema de elevada trascendencia socio-cultural.

No es la primera vez que Barcelona recibe flujos migratorios; como se ha señalado, los recibió en el siglo pasado, el siglo xx, intensamente durante más de setenta años. La llegada masiva de nuevos habitantes procedentes del interior y sur de España comportó, más que conflictividad socio-cultural, conflictividad urbana derivada de las necesidades crecientes de vivienda que, al ser solventadas con cierta rapidez pero a través de mecanismos altamente especulativos del suelo, crearon verdadera precariedad del espacio urbano, sobre todo de espacios y equipamientos públicos de la ciudad. Solucionados los déficits urbanos a través de la puesta en práctica del antes mencionado “nuevo urbanismo” en el ínterin que media entre el sosiego demográfico y los recientes flujos migratorios, las necesidades de vivienda se plantean ahora desde la precariedad legal o la ilegalidad, desde el no reconocimiento jurídico y, por tanto, desde una enorme desprotección social de los individuos que la necesitan. La situación de desamparo legal y laboral de una mayoría creciente de población inmigrada repercute sensiblemente en sus condiciones residenciales; sin embargo en algún lugar tienen que residir.

La ocupación de los espacios intersticiales

En Barcelona se mantienen todavía las condiciones espaciales que permiten e incluso acentúan la ciudad dual, a pesar de las mencionadas dinámicas urbanísticas de reestructuración y de la voluntad política de organizar una ciudad no hipotecada por costes sociales; a pesar de la voluntad política de conseguir tal homogeneidad social que no quepan apenas las rentas bajas.

Las áreas renovadas, el proceso de terciarización y la visibilidad en el mercado internacional del “modelo Barcelona” han contribuido, entre otros factores, a elevar la renta media familiar disponible⁵ y han producido un sustancioso incremento del precio de la vivienda en el conjunto de la ciudad.

Las administraciones públicas todavía no han iniciado las intervenciones urbanísticas para la renovación del Área de Nueva Centralidad llamada Sagrera, donde se ubicará la

5. Según datos de diversos números de la revista del Ayuntamiento de Barcelona, *Barcelona Economía*, la renta familiar media disponible desde 1990 hasta 2000 ha aumentado en un 62,92% (TELLO, MARTÍNEZ y BOBA, 2000).

estación central del Tren de Gran Velocidad (TGV) que afecta a un obsoleto espacio industrial e infraestructural con entorno residencial altamente degradado. Por otra parte, tampoco dichas administraciones han resuelto totalmente las graves patologías de construcción (aluminosis) de unas quince mil viviendas concentradas en su mayoría en un sector de denso tejido socio-urbano desarrollado durante los años cincuenta y sesenta.

La iniciativa privada ha respondido con lentitud a los incentivos de la enorme inversión pública para la renovación urbana provocando un desfase entre actuaciones públicas y privadas, o un retraso en la metástasis, que ha dejado todavía enormes cantidades de espacio construido, vivienda sobre todo, en precarias condiciones.

Así pues, el proceso de renovación urbana de Barcelona, si bien parece muy dinámico y rápido, no lo es suficientemente como para impedir el asentamiento de una población inmigrada, con dificultades para encontrar trabajo, escasísimas posibilidades de pagar una vivienda digna y pocas probabilidades de legalizar su situación. Esta población sólo encuentra alojamiento en los espacios más degradados de la ciudad, ubicados en los intersticios que dejan las áreas de renovación urbana y, sobre todo, en los alrededores inmediatos de los espacios recientemente renovados, donde la iniciativa privada todavía no ha hecho su aparición.

La ciudad multicultural

El impacto de las inmigraciones exteriores es tan visible que no sólo las políticas del estado responden habitualmente con leyes reguladoras y restrictivas; también los gobiernos municipales, a pesar de tener escasas competencias en materia de inmigración, organizan sus respuestas a la situación extremadamente dinámica, y en ocasiones conflictiva, apoyándose en un discurso que a menudo contrasta con el discurso oficial.

En Barcelona las cuestiones derivadas de la corriente migratoria exterior, al ser muy reciente, se plantean como problemática difícilmente consensuable entre las distintas fuerzas políticas del gobierno local y sus propuestas de solución sólo consisten en lo mínimo estrictamente necesario de acuerdo con las necesidades o posibilidades de actuación. En cambio, ante la diversidad cultural construyen un discurso bastante nuevo que va más allá de las proclamas habituales en favor de la tolerancia y la convivencia; se trata de un discurso bien orquestado y muy recurrente a propósito de la multiculturalidad: es el de una "Barcelona diversa", la marca de una imagen de diversidad cultural que destaca, sobre todo, la buena convivencia entre los ciudadanos.

Esta imagen de ciudad multicultural lanzada últimamente (casi una obviedad cuando uno pasea por barrios del centro histórico, como el del Raval, en los que, según las estadísticas municipales de 2003, los extranjeros alcanzan el 47% de la población residente) contrasta, al menos aparentemente, con la imagen de una ciudad-bloque que se estuvo fomentando y alimentado durante todo el proceso de transformación, llamémosle, olímpica. En aquellos momentos se pretendía lograr y a la vez representar un elevado grado de consenso social y de complicidad con el proceso de transformación urbana a través de la representación de la diversidad de ciudadanos como un sólo bloque homogéneo sin conflicto de intereses (Benach, 1993). Este discurso parece haber perdido gas y ha dado incluso muestras de fisuras, especialmente en torno al proyecto de renovación del frente litoral oriental de la ciudad, el emplazamiento del macroevento del 2004 bajo el nombre de Forum de las Culturas.

Se solapan, coexisten en Barcelona, dos discursos aparentemente contradictorios: el de la ciudad internacional que se renueva y adapta su espacio para captar flujos de capital, y el de la ciudad multicultural que acoge y en la que caben las diversas culturas que aportan los nuevos ciudadanos. La cuestión está en cómo los poderes públicos locales —el Ayuntamiento— se plantean en realidad compatibilizar estos dos discursos, o, dicho de otro modo, cómo el discurso políticamente correcto del multiculturalismo, acompañado de actuaciones relacionadas con la sensibilidad hacia la diferencia, puede contribuir a los objetivos de una política urbana que continúa teniendo como objetivo supremo el fomento del crecimiento económico: el Forum de las Culturas del 2004 parece ser la solución. Este nuevo macro-evento, celebrado en el año 2004 como el gran espectáculo de la diversidad cultural, la paz y la sostenibilidad, es, claro está, el señuelo de la reconversión urbanística del sector oriental del litoral barcelonés, un amplio sector infraequipado e infrautilizado que se convertirá en una área de nuevas viviendas para clases medias-altas y de toda clase de equipamientos sociales, lúdicos y comerciales. Un nuevo macro-evento, un “nuevo reto colectivo después de los Juegos Olímpicos del 92” tal como aluden a él sus responsables (Ajuntament de Barcelona, 1999), pensado para completar el escenario de transformación urbana que se dibujó ya con toda claridad y detalle en los años anteriores; esta vez, eso sí, con un protagonismo mucho más visible, incluso en la forma, del capital privado.

La imagen de ciudad multicultural sirve ahora, como sirvió hace años la de ciudad-bloque, para fomentar una imagen de ciudad de convivencia, sin conflicto, donde reina la paz social, etc. La ciudad multicultural es pues, antes que nada, una imagen funcional, que se utiliza de modo casi trivial.

Los costes de la renovación

El proceso de renovación de Barcelona a través de elevadas inversiones públicas en mejora de las infraestructuras —sobre todo las que permiten un rápida circulación y conexión internacional—, en la construcción de equipamientos de carácter central —sobre todo aquellos que permiten realizar grandes espectáculos— y el embellecimiento de los espacios públicos —no sólo a través del diseño sino con la monumentalización— supone una socialización de los costes que facilita una apropiación privada de las plusvalías generadas para el conjunto de la ciudad.

La localización de las inversiones públicas en el espacio urbano obedece a estrategias muy vinculadas a los intereses de la iniciativa privada, tanto como lo están las estrategias de no inversión en espacios faltos de intervención urbanística. En Barcelona aparecen de forma bastante visible las estrategias espaciales si se tienen en cuenta los efectos socio-urbanos en los entornos de las áreas renovadas.

Cuando el foco de renovación sólo consiste en una fuerte inversión pública en equipamientos y espacios públicos, la iniciativa privada actúa mucho más lentamente de lo esperado y consecuentemente se producen y aumentan los contrastes socio-urbanos entre el área renovada y su entorno. Excepto la renovación del frente litoral, la mayoría de intervenciones en los espacios llamados Áreas de Nueva Centralidad producen este efecto, especialmente en la plaza de les Glòries, la calle Tarragona, RENFE-Meridiana, Vall d’Hebron y plaza Cerdà.

Cuando las inversiones públicas se localizan allí donde hay ventajas potenciales debidas a las mismas características materiales del espacio, la iniciativa pública cuenta con la complicidad de la privada, y la renovación es mucho más rápida y no deja casi ni tiempo ni posibilidad para el contraste socio-urbano. Así en los 7 kilómetros de línea litoral renovados o en proceso de renovación —operación Vila Olímpica y operación Diagonal-Mar— la iniciativa privada ha actuado mucho más rápidamente por dos razones de peso: la primera es que se trataba de un espacio urbano obsoleto para el uso industrial predominante y con escasa implantación residencial, la segunda es que un emplazamiento frente al mar es susceptible de producir plusvalías mucho más altas que en cualquier otra parte de la ciudad. Por el contrario, la respuesta de la iniciativa privada a la inversión pública para la renovación urbana del barrio del Raval en el casco antiguo de la ciudad, a pesar de presentar ventajas locacionales vinculadas al patrimonio histórico y a su centralidad, es mucho más débil, lenta y expectante; varias razones pueden explicar esta falta de respuestas: una de ellas es que la inversión pública ha sido y es mucho menor y más lenta que la del frente litoral; otra es que la conservación del valor simbólico del casco urbano antiguo impone fuertes limitaciones al aprovechamiento del espacio privado y a la renovación de las tramas urbanas; otra, y quizá la de mayor peso es que, a medida que avanza el proceso de renovación, el tejido social se hace más complejo, diverso, social y culturalmente, y en esta medida este espacio adquiere mayor valor simbólico en cuanto que encarna la ciudad multicultural.

Cuando no existe inversión pública en espacios que la requieren puede decirse que actúan como reserva de plusvalías futuras⁶ a través de su progresiva degradación, la cual, al mismo tiempo, facilita vivienda más barata o estimula el mercado de infravivienda que darán acogida al flujo creciente de inmigrantes, alimentando así el proceso de degradación hasta que sea justificable una intervención masiva o se cree una situación de inversión favorable. La no renovación puede entenderse como estrategia para mantener los espacios por debajo de sus posibilidades de obtención de renta, una estrategia para asegurar que en el futuro la proporcionarán a pleno rendimiento.

Los nuevos espacios públicos como espacios de contacto

La apropiación de los espacios diseñados para la exclusión

Los nuevos espacios públicos fueron diseñados en Barcelona para mejorar el entorno, para actuar como “focos de regeneración” de un tejido urbano excesivamente densificado, degradado o infraequipado. En ellos se aplicaron grandes dosis de diseño arquitectónico, de objetos artísticos, de contenido simbólico, que contribuyeron a dignificar el entorno inmediato y, por otro lado, a dotar de un atractivo añadido a la ciudad en su conjunto. El resultado pretendido era mejorar la calidad de vida de los habitantes y, por supuesto, contribuir a forzar la renovación total del tejido urbano. Los nuevos espacios

6. La “rent gap” ocasionada entre la renta generada en la actualidad y su potencial futuro sería, lógicamente, el mecanismo explicativo de futuras intervenciones.

públicos fueron concebidos como espacios de exclusión a otras posibilidades que no fueran las de contribuir a un modelo de ciudad que debía, antes que nada, estar a la altura de las exigencias de una enorme competitividad internacional. Por ello, los nuevos espacios fueron impulsados, señalados como modelo de diseño urbanístico, como ejemplo a seguir por otras ciudades europeas; fueron, en este sentido, los espacios “modélicos” del modelo Barcelona. Sin embargo, los procesos de transformación urbana, aunque no sean tan rápidos como el que nos ocupa, son extraordinariamente complejos y cuentan con dinámicas que se encuentran en el mismo espacio sin tener que ir necesariamente acompañadas en el tiempo. Muchos de los nuevos espacios acaban teniendo usos imprevistos, son utilizados de modo poco acorde con la idea con la que fueron concebidos.

Si los nuevos espacios públicos han sido diseñados para forzar la renovación del entorno, es lógico que, al menos temporalmente, esos espacios se incorporen a un entorno aún sin renovar. Los nuevos espacios públicos, que debían ser espacios de exclusión a otras posibilidades, han acabado siendo espacios en los que se mezclaba lo nuevo y lo viejo, los usos tradicionales con los usos transgresores, y se han convertido a menudo en espacios de frontera donde la hibridación es casi la única posibilidad (¿temporal?) posible. De nuevo, en el barrio del Raval, el que cuenta con una mayor presencia y visibilidad de población extranjera, muchos de los nuevos espacios públicos, la mayoría de pequeña dimensión, se abrieron como resultado del urbanismo del “esponjamiento” que consideraba el centro histórico excesivamente denso. Se pensaron para dignificar el espacio, para contribuir a un proceso de *gentrification* que, durante mucho tiempo, se contempló explícitamente como la única posibilidad de “regeneración” física y social de un barrio degradado en lo construido, conflictivo y estigmatizado en lo vivido. En la actualidad estos espacios son de expresión y de comunicación por parte de las comunidades más diversas.

Un ejemplo: en el corazón del Raval, como parte de la estrategia de revitalización del caso histórico, se ha levantado el emblemático Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, diseñado por Richard Meier; delante se dejó una enorme plaza prácticamente vacía (la Plaça dels Àngels) que permitía contemplar el edificio y, con el soporte de los edificios que enmarcan la plaza, debían realizarse toda clase de actividades culturales. La dinámica institucional ha ido muy lenta en organizar la normalización de la cultura en la calle, sin embargo, la realidad ha desbordado las ideas y las proyecciones realizadas en los despachos. Esta plaza se ha convertido en espacio apropiado cotidianamente por la gente del barrio, por los grupos más diversos, de las procedencias más variadas: “Fundamentalmente compuestos por mujeres y niños, grupos familiares procedentes del Magreb y Filipinas se sitúan en distintas zonas de la plaza y hacen uso a distintas horas del día... Grupos de niños y adolescentes, también separados en distintas etnias o tribus urbanas, conviven en la plaza y desarrollan sus actividades de tiempo libre, normalmente juegos y deportes y, salvo algún hecho puntual, no se han producido nunca enfrentamientos ni confusiones” (Bachs, 2003).

La cuestión está en cómo explicar el hecho de que nuevos espacios pensados para la renovación, para la exclusión de cualquier posibilidad que no sea la del mismo modelo de ciudad, sean tomados, ocupados y apropiados por colectivos que no son los protagonistas del proceso de renovación.

Cuando lo único renovado es el espacio público abierto, éste puede ser tomado por estos colectivos, que no sólo hacen un uso transgresor del espacio (Cresswell, 1996) sino que están mostrando formas de resistencia al modelo urbano, sólo con hacer visible su presencia. Cuando, por el contrario, lo renovado son espacios cerrados, como ocurre en la plaza de les Glòries (grandes equipamientos culturales, centro comercial, torre de oficinas), y el espacio público está aún pendiente de solución, la presencia de los inmigrantes no es transgresora, es sólo parte del problema a resolver: la renovación del espacio público irá acompañada con toda seguridad de su expulsión.

Los espacios de contacto como espacios de resistencia

Las zonas de contacto han sido descritas como espacios en las que dos culturas se juntan y se influyen mutuamente (Pratt, 1992). En estas zonas, donde se realiza el contacto entre culturas muy diferenciadas que se ven forzadas a interactuar, históricamente por los procesos de colonialismo y a través de las migraciones, es donde tienen lugar la transculturación y la hibridación. La idea de hibridación contempla, precisamente, las diferentes culturas relacionándose para producir algo completamente nuevo (Bhabha, 1994) y cuestiona los límites entre la inclusión y la exclusión, entre la pertenencia y la alteridad, entre el “nosotros” y el “ellos”. En la ruptura de las opciones binarias es donde reside su potencial emancipador; huir de las dualidades permite afirmar la posibilidad de un “*thirdspace*” donde desafiar las maneras dominantes de pensamiento y de acción (Bhabha, 1994; Soja, 1996). Así, la mezcla cultural pasa de representar un mero ejercicio de convivencia, tal como se plantea la política del multiculturalismo, a un reto o a una subversión de las culturas dominantes. Al unir y mezclar lenguajes y prácticas de dominios normalmente separados, se puede generar un potencial de alteración y transgresión de las culturas hegemónicas.

En los espacios diseñados para la exclusión, aludidos anteriormente, cuando nuevos usuarios se los apropian y los dotan de nuevos significados y funcionalidades —muy distintas de aquellos para los que fueron diseñados—, es donde se materializan usos y prácticas cotidianas transgresoras. Es en estos espacios de contacto, de transgresión, donde, creemos, se pueden ir mezclando formas culturales distintas y donde se pueden generar y fraguar formas culturales híbridas, es decir, nuevas. Cuando los espacios de exclusión se convierten en espacios de contacto, se pueden convertir en “espacios de nuevas posibilidades”, ya no para una coexistencia multiétnica “pacífica” sino para la generación de nuevas identidades urbanas híbridas que trasciendan las identidades de base territorial preexistentes.

Los espacios de contacto que generan nuevas posibilidades se convierten en espacios de resistencia a la exclusión por parte de los nuevos sujetos sociales, que no buscan la inclusión sino, precisamente, trascender la dualidad ofrecida, nuevas posibilidades o, en términos de Bhabha, un *thirdspace*. En este artículo hemos presentado las reflexiones de una aproximación metodológica al análisis de los espacios de renovación urbana, y lo concluimos con dos grandes interrogantes que deben, a nuestro modo de ver, orientar el trabajo futuro. En primer lugar, cuáles son los mecanismos a través de los cuales los espacios de exclusión, convertidos en espacios de contacto, pueden devenir espacios de resistencia. En segundo lugar, cómo esos espacios de resistencia pueden contribuir a generar formas alternativas a un modelo urbano que, por definición, hasta ahora no ha podido ser otra cosa que excluyente.

Bibliografía

- AJUNTAMENT DE BARCELONA (1999), *Barcelona 1979 i 2004: Del desarrollo a la ciudad de calidad*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona.
- APPADURAI, A. (1990), "Disjuncture and difference in the global cultural economy", *Theory, Culture & Society*, 7, pp. 295-310.
- BACHS, I. (2003) "Plaza dels Àngels", *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, BORJA, J. y MUXÍ, Z., (eds.). Barcelona, Electa, pp. 146-149.
- BENACH, N. (1993), "Producción de imagen en la Barcelona del 92", *Estudios Geográficos* LIV (212), pp. 483-505.
- BHABHA, H. K. (1994), *The Location of Culture*. Nueva York y Londres, Routledge.
- BOHIGAS, O. (1985), *Reconstrucció de Barcelona*. Barcelona, Edicions 62.
- (1987), "Metàstasi i estratègia". *Barcelona espai i escultures (1982-1986)*, DD. AA., Ed. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, pp. 11-12.
- (1992), "Criteris urbanístics per a les quatre àrees olímpiques", *Barcelona olímpica, la ciutat renovada*, DD. AA., Ed. Barcelona, HOLSA, Àmbit Serveis Editorials, pp. 53-61.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- CARRERAS, C. et al. (1990), *Les àrees de concentració comercial de la ciutat de Barcelona*. Barcelona, COCINB.
- COBB, H. N. et al. (1990), *Prince of Wales Prize in Urban Design 1990. The Urban Public Spaces of Barcelona 1981-1987*, Cambridge, Mass, Harvard University Graduate School of Design.
- CORPORACIÓ METROPOLITANA DE BARCELONA (1976), *Plan General Metropolitano de Ordenación Urbana de la Entidad Municipal Metropolitana de Barcelona. Estudio Económico*, Barcelona.
- COX, K. R. y MAIR, A. (1988), "Locality and community in the politics of local economic development", *Annals of the Association of American Geographers* 78, pp. 307-325.
- CRESSWELL, T. (1996), *In Place/Out of Place: Geography, Ideology and Transgression*. Minneapolis, Minnesota Press.
- GARNIER, J.-P. (1991), "La ville inimaginable", *Espaces et Sociétés* 62-63, pp. 197-211.
- GOODEY, B. (1994), "Art-full places: public art to sell public spaces?" *Place Promotion. The Use of Publicity and Marketing to sell Towns and Regions*, GOLD, J. R. y WARD, S. V. (eds.). Chichester, John Wiley and Sons, pp. 153-180.
- HALL, P. (1988) *Cities of Tomorrow*. Oxford, Basil Blackwell.
- HARVEY, D. (1989), "From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism", *Geografiska Annaler* 71B (1), pp. 3-17.
- (1989), *The Condition of Postmodernity*. Oxford, Basil Blackwell.
- (1998), "Perspectives urbanes per al segle XXI", *La ciutat. Visions, anàlisis i reptes*, NOGUÉ, J. (ed.), Girona, Universitat de Girona-Ajuntament de Girona, pp. 113-130.
- HOLCOMB, H. B. y BEAUREGARD, R. A. (1981), *Revitalizing Cities*. Washington, Ass. Am. Geographers.

- HUGHES, R. (1992), *Barcelona*. Barcelona, Anagrama.
- KING, R. (1995), "Migrations, globalization and place", *A Place in the World? Places, Culture and Globalization*, MASSEY, D. y JESS, P. (eds.). Milton Keynes, The Open University.
- LEFEBVRE, H. (1974), *La production de l'espace*. París, Anthropos.
- LÓPEZ, P. (1991), "1992, Objectiu de tots? Ciutat-empresa i dualitat social a la Barcelona olímpica", *Revista Catalana de Geografia* 15, pp. 90-99.
- MOLOTCH, H. (1976), "The city as a Growth Machine: Towards a Political Economy of Place", *American Journal of Sociology* 82, 2, pp. 309-332.
- PRATT, M. L. (1992), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. Nueva York, Routledge.
- SÁNCHEZ, J.-E. (1991), "Transformacions en l'espai productiu a Barcelona 1975-90", *Revista Catalana de Geografia*, 15, pp. 32-50.
- SANTOS, M. (2000), *Por uma outra globalização: do pensamento unico à consciência universal*. Rio de Janeiro, Record.
- SAYER, A. (1997), "Realism and Geography" dins BARNES, T. y GREGORY, D. (eds.) *Reading Human Geography. The Poetics and Politics of Inquiry*. Londres, Arnold.
- SOJA, E. (1996), *Thirdspace*. Blackwell, Cambridge, Mass.
- (2000), *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford, Blackwell.
- TELLO, R. y MARTINEZ RIGOL, S. (1995), "Terciarización y encarecimiento de la vivienda en Barcelona", *Revista de Geografía* II (29).
- TELLO, R., MARTÍNEZ, S. y BOBA, A. (2000), "Nuevos espacios terciarios de Barcelona: adaptaciones a una economía globalizada", *Estudios Geográficos* LXI (238), pp. 145-168.

Resum

Intersticis de la renovació urbana. Estratègies de transformació de l'espai i fluxos de població a Barcelona

En els espais urbans estan confluint fluxos globals de caràcter oposat i contradictori, els quals produeixen una transformació altament selectiva de l'espai i, a la vegada, creen constantment nous usos i interpretacions d'aquests espais transformats. A través de l'anàlisi del cas de Barcelona, ens proposem examinar les tendències globalitzadores de l'economia i de la cultura a través de les polítiques urbanes així com valorar els nous fluxos migratoris. D'una banda s'analitzen les estratègies espacials d'intervenció urbanística per adaptar l'espai a les noves condicions i resituar les ciutats en un context global; d'una altra, la irrupció dels nous immigrants en l'espai urbà i el discurs oficial que intenta proporcionar una lectura no conflictiva de la diversitat cultural. A tall de conclusió, es presenten algunes idees a propòsit de com els nous espais urbans poden arribar a ser espais de construcció de formes culturals diferents.

PARAULES CLAU: *renovació urbana, immigració, espais públics, zones de contacte cultural, Barcelona.*

Abstract

Interstices of urban renovation processes. Strategies of urban transformation and population flows in Barcelona

In urban spaces there is a convergence of global flows of different and contradictory nature. This convergence is producing a highly selective transformation of space and, at the same time, it constantly creates new uses and interpretations of these transformed spaces. The Barcelona case allows us to examine the globalizing trends of economy and culture through urban planning and the assessment of new migratory flows. On the one hand, we analyse strategies of urban intervention in order to adapt spaces to the new global conditions and to relocate cities in the global context. On the other hand, we examine the impact of the arrival of new immigrants to urban spaces and the official discourse that provides a non conflictive reading of cultural diversity. As a conclusion, some ideas regarding how new urban spaces can become spaces of construction of new cultural forms are presented.

KEY WORDS: *urban renovation, immigration, public spaces, contact zones, Barcelona.*

